

LA INTERLOCUCIÓN ESPEJADA  
Usos discursivos coloquiales de los argentinos que personalizan y des-personalizan  
las narraciones. Aportes al análisis cualitativo de entrevistas

*Gabriela Rosa Cicalese*  
*Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*  
*gcicalese@gmail.com*

Son vastos los recursos retóricos a través de los cuales la persona que narra su propia experiencia establece un corrimiento discursivo que la escinde o distancia de la situación narrada. También son innumerables las intenciones comunicativas por las cuales esos corrimientos se producen.

En los diálogos cotidianos, en declaraciones mediáticas y en entrevistas, el narrador/a propone así que esa –su específica y particular experiencia- es importante, no tanto por ser suya, sino por las condiciones intrínsecas del relato y su posibilidad de universalización.

El más común de estos corrimientos es la utilización de la generalización impersonal. El enunciador/a, aun cuando continúa relatando sus propias vivencias, desestima el uso de la primera persona y apela a usos impersonales: “uno puede pensar...”; “cuando alguien se enfrenta a una situación como ésta...”; “cualquiera haría lo mismo en esa situación”. Los usos de generalizadores, como el uso del “se dice” para no inscribir las voces reales de quienes dicen o piensan, producen una operación de ocultamiento de esas mismas voces. Por eso, las generalizaciones suelen aplastar las particularidades y especificidades del pensar y obrar de cada sujeto, convirtiéndolo así en parte del decir social generalizado.

Esta generalización presenta situaciones extremas de desconocimiento del propio sujeto. Muchas mujeres llegan a hablar en masculino, entendiendo que deben hablar de “todos” más que de sí mismas. Así, he llegado a escuchar a mujeres diciendo de sí “soy abogado” o “me ha tocado vivir como presidente de...” por priorizar la supuesta impersonalidad (siempre masculina) del rol por encima de la experiencia personal desde la que narrar. Pero sobre todo me impactó una vez la exposición de una compañera diciendo: “porque cuando uno está embarazado siente muchos malestares...”.

La invisibilidad social de género que se reproduce en estas generalizaciones debe, además de ratificarnos la importancia de luchar contra la violencia simbólica del lenguaje, alertarnos respecto de cuán acentuado puede ser el grado de despersonalización de una enunciativa al utilizar este tipo de recursos del decir generalizado.

Por eso, como parte de las metodologías de análisis cualitativo en el abordaje de investigaciones sociales, ante la presencia de generalizadores en las entrevistas, debemos hacer el esfuerzo por repreguntar y contar con garantías respecto del compromiso del sujeto entrevistado con su propio relato. Puede que éste esté, simplemente, trasladando su propia opinión o acción con el objeto de obtener aprobación de ese decir social convertido en norma, que lo/a está atravesando. Pero también puede que esté desplomándose su individualidad y desapareciendo su propia perspectiva que es, en el caso de las entrevistas de investigación, precisamente aquello que buscamos.

En cualesquiera de estas generalizaciones, el hablante utiliza la tercera persona del singular para conjugar los verbos y circunscribir las acciones, potenciando allí la nominalización. Así, son extendidas las afirmaciones sostenidas en tercera persona del singular: “se dice”, “alguien”, “cualquiera”, “uno”, “todo el mundo”, “quienquiera que”...

Sin embargo, más recientemente en la vida cotidiana de los argentinos, se está imponiendo un nuevo tipo de corrimiento de la persona que narra. El enunciador/a utiliza la segunda persona, la persona del interlocutor (generalmente el “vos”, menos frecuentemente el “Usted”) para reemplazarse a sí mismo en el relato. Dice en una entrevista un militante universitario del PI respecto de Franja Morada en 1983: “Te ponían la urna, iban diez tipos y te ganaban las elecciones”.

En realidad, la entrevistadora no cursaba la Universidad en el 83, tampoco militaba en contra de Franja Morada, por lo tanto, no es a ella a quien “le ponían” la urna y “le ganaban”. El entrevistado aquí utiliza la interlocución espejada, por el cual el narrador logra trasladar su propia experiencia, no ya a aquel decir social generalizado, sino directamente a la persona de su interlocutora.

Así, en la línea de los recursos retóricos cómplices en relación con el destinatario –la interpelación directa, los interrogantes dirigidos, la falsa personificación (1), las frases hechas, el uso de un “nosotros” inclusivo- cuya función es generar y ratificar el acercamiento y la relación entre enunciador/destinatario como forma de garantizar la adhesión del oyente al contenido del discurso, esta interlocución espejada es prácticamente ineludible. Cuando ese mismo entrevistado desplaza su experiencia a su

interlocutora, por ejemplo, diciendo: “cuando a vos te quieren echar de una institución...” o “te piden que hagas esto, vos lo hacés y después no te reconocen...” quien recibe el mensaje no puede sino ponerse (aunque sea transitoriamente) en el lugar del otro (enunciador). El narrador se *espeja* en su oyente, le traslada su propio debate antes o luego de una acción, sus propias dudas, lo que ha sufrido, lo que no pudo, etc. La complicidad queda implícita, salvo que en una operación absolutamente desagradable e improbable el receptor/a respondiera evadiendo la interpelación: “a mí no (me quieren echar, me piden que haga...), a vos (o a Ud.)”. Una respuesta tal implicaría volver literal un discurso retórico, cosa que rara vez ocurre en las conversaciones, sean cotidianas o entrevistas etnográficas, salvo una situación de clara hostilidad entre los hablantes (2).

En un extremo, las generalizaciones de cualquier tipo producen despersonalización y nominalización, anulando el protagonismo del sujeto. En el otro extremo, la interlocución espejada nos impone el máximo de conexión entre el relato y la relación de complicidad entre los interlocutores, en donde se involucra al sujeto no participante en la acción de quien narra.

Pero esta complicidad que impone la interlocución espejada no implica que se busque o indague la opinión del receptor/a. Esta búsqueda seguirá estando a cargo de recursos más tradicionales (interpelación, interrogantes, modismos fácticos, etc.).

### La interlocución directa

Se trata de un recurso tradicional de complicidad del narrador con su interlocutor. El narrador/a no pierde su lugar de enunciador/a responsable de lo que afirma. Utiliza la interlocución, el diálogo directo, la búsqueda de ratificación del contacto, para contar su experiencia.

Por ejemplo, en la misma serie de entrevistas respecto de la Carrera de Comunicación en una institución universitaria, escuchamos a una entrevistada:

“La discusión era si en realidad el Lenguaje Audiovisual es un sistema complejo, con sistema sonoro, sistema visual, etc.... o si es en realidad se circunscribía a la argumentación. Pero esa discusión en esos términos se daba en la Escuela. *Vos me mirás con esa cara y yo te entiendo...* (risas compartidas) *yo te entiendo*, pero esa discusión se daba en esos términos. *Vos pensá* que la discusión la daba gente de Letras...”.

O, hablando de la implementación del Plan de Estudios en vigencia.

“Pero, ¿vos viste lo que es nuestro plan? ¿viste la cantidad de materias que tiene? Es una cosa... irracional”.

En este caso, la entrevistada interpela, desde sí (“vos me miras... yo te entiendo”) directamente a la entrevistadora: “vos pensá” o “¿vos viste?”. Necesariamente la entrevistadora deberá admitir su mirada y “su cara” y aclarar si conoce o no la cantidad de materias del plan, si acuerda o no con la discusión que la narradora describe. Podemos incluso deducir la complicidad entre ellas por la referencia a la expresión y el gesto que delata la opinión de la entrevistadora frente a lo que escucha, las risas compartidas, etc. (3).

Con otro entrevistado, la interpelación directa no busca la opinión de la entrevistadora, pero sirve de introducción cómplice para anunciar el relato y se encuadra claramente en la instancia de ratificación del contacto y la atención entre los hablantes antes de continuar con el desarrollo del contenido.

“Es tan complejo de explicar... en el año 92 yo soy propuesto y salgo como Director. A mí me propone... *le cuento como viene la historia*. Yo no era candidato. Los candidatos venían de un grupo de docentes muy vinculado...”.

O, aclara más adelante hablando de un colega:

“Desde la Comisión jugó un rol importante. *Pero yo le comento esto*: el plan de estudios no fue diseñado por una persona. Era la *melange* de todos”.

Tratando de Ud. a la entrevistadora, este no deja de ser un guiño cómplice, desde el punto de vista enunciativo, para introducir a “la historia” prometida o el argumento sobre el diseño del Plan de Estudios. Claramente aquí el narrador se hace responsable de aquello que “comentará” y “contará” y le dirige el relato a la entrevistadora.

Otras interpelaciones, aun pueden acompañar retóricamente el contenido del relato. Dice otra entrevistada:

María Paulinelli (docente de la Escuela de Ciencias de la Información): “Yo empecé en la Escuela como alumna en el año '72. *Vos te vas a reír mucho de lo que te voy a contar*. Yo al tercer día de clases lo conocí a mi marido. Y a los seis meses me casé”.

El “te vas a reír” es simplemente un anticipo del tipo de narración con la que continuará la entrevistada: contará una anécdota personal en medio de la entrevista.

“*Vos sabés* lo que son los alumnos ahora, piden cada vez menos correlatividades”; “tal vez te *habrá pasado* siendo estudiante que...”; “¿vos sabés que nunca había pensado lo que me preguntás?”; “es una buena pregunta la que *me hacés*, pero no sé si sabré *respondértela...*”; “bueno, *Ud. es muy joven* para recordarlo, pero en la época de Onganía...”; “*te imaginás* lo que ganábamos mi marido y yo siendo los dos docentes...”.

Este tipo de interpelación directa no implica en modo alguno corrimiento del hablante, sólo es un modo tradicional de acercamiento al interlocutor, pidiéndole adhesión.

La interlocución espejada

En cambio, en la interlocución espejada, la voz y el parecer de la entrevistadora no aparecen ni son requeridos. El narrador desplaza su propia experiencia a la segunda persona del singular, pero la intencionalidad de este desplazamiento es espejar el relato, intentar la identificación del interlocutor/a, de ningún modo “dialogar” con él.

Desarrollaremos algunos usos específicos de este recurso que pueden ser útiles para el abordaje discursivo de las entrevistas.

#### 1) *Sustitución del recurso de generalización tradicional*

La segunda persona del singular (vos, Ud.) reemplaza a la tercera persona del impersonal (se dice, se sabe, uno, alguien, todo el mundo, cualquiera).

Al abordar la época de nacimiento de la Carrera de Ciencias de la Información en Córdoba, 1972 y 1973, en la que el entrevistado Julio Ataide era estudiante, describe:

“Y después vos tenías en la mayoría de las materias gente más formada y capacitada entre los estudiantes que entre los docentes. Y con un perfil ideológico... bastante diferente. Es decir, por un lado la dictadura y por el otro vos tenías el peronismo emergente de Cámpora y después, bueno, los grupos más radicalizados desde la izquierda marxista... eh, y que venían de una lucha bastante fuerte inclusive que se plasmaba en la lucha armada, ¿no?”

La interpelación espejada opera aquí como sustitución de la generalización tradicional, tanto el uso del impersonal (el entrevistado pudo haber dicho "se tenía" o más correctamente "había" o "podía verse" en las materias) como una generalización *a partir de un sí mismo generalizado* (el entrevistado pudo decir "uno tenía..." o "uno podía notar, percibir").

Finalmente, también podía haberse evitado cualquier tipo de generalización y acudir a una inscripción personal: "yo he visto"... o "yo tenía como compañeros en la mayoría de las materias". Porque, como hemos explicado en el comienzo de este artículo, el uso del impersonal implica ya un corrimiento de la narración (de la primera a la tercera persona) al que se aplica un segundo corrimiento con la interlocución espejada (del impersonal o tercera persona a la persona del interlocutor/a).

El entrevistado sitúa en este ejemplo a su interlocutora en las aulas que él mismo cursó y describe: “vos tenías”, experiencia desconocida y distante para ella.

Siguiendo en el relato narrativo, el entrevistado ubica a la entrevistadora en las competencias culturales de época: la dictadura (en este caso, hace referencia a la dictadura del General Lanusse); el peronismo de la época, que sintetiza en el líder Cámpora y al que califica como “emergente” sin mucha argumentación, cual si esta calificación fuera la generalizada para describir el peronismo de la época; y la izquierda marxista. Concluirá, allí sí, con una interpelación directa o la función fática del lenguaje: a través del “¿no?” final gestea, simplemente, el entendimiento y la adhesión a lo expresado.

Aquí, entonces, la interpelación espejada podría verse simplemente como un modismo nuevo de la extensamente utilizada generalización.

Este uso de la interpelación espejada se encuentra con frecuencia en otras entrevistas:

María Paulinelli: (docente desde 1973 y ex Directora de la ECI durante la etapa de la Reconstrucción Democrática): “Para mí es muy duro cierta incomprensión que existe, porque puedo contar muchas historias de gente que quedó así, que vos decís, son restos de personas humanas, porque el proceso las destruyó”.

Nuevamente aquí, el “vos decís” podría reemplazar al “una dice” o “cualquiera” al escuchar la historia puede llegar a decir que “son restos de personas humanas”...

Alejandro González (militante estudiantil durante la Etapa de Reconstitución Democrática – 1983/89): “Lo que pasa es que una de las carencias que teníamos era... la definición del rol de comunicador estaba muy cargado del compromiso social, todo lo que íbamos a hacer... pero nunca tuvimos claridad sobre cómo iba a vivir de su profesión un comunicador. Es decir, vos sos un profesional y tenés que sustentarlo...”.

Pasa del “nosotros”, los militantes, los estudiantes de la época, a una generalización tradicional: cómo iba a vivir “un comunicador”. Luego refuerza el concepto –y la generalización– con la interlocución espejada.

Gastón Toro (líder estudiantil de la lista Los Díscolos, presidente del Centro de Estudiantes hasta 1998, director de la Consultora Feedback): “Ese es el gran error de muchos chicos que ingresan a Comunicación, porque hoy el universo de ellos es ese. Pero es justamente al contrario, porque el universo casi infinito que tiene la Comunicación es otra rama que no es periodismo. El periodismo está totalmente acabado. Hoy es muy difícil que termines trabajando siendo periodista. Incluso, cuando puedas lograrlo, te matás de hambre. Es así, hoy por doscientos mangos contratan a los pasantes y están

en la redacción 6, 7 horas”.

Antes y después, claramente el entrevistado generaliza: los ingresantes de hoy creen y se equivocan... y los medios contratan a pasantes. En medio, cuando hubiese podido generalizar la dificultad de cualquier graduado para conseguir un trabajo como periodista que sirva para autosustentarse económicamente, aparece la interlocución espejada para generar mayor adhesión respecto de la contundente definición con la que acaba de generalizar su opinión: “El periodismo está totalmente acabado”, y luego: “es así”.

Continúa Ataide en otro momento de la entrevista:

“Tenés que analizar el contexto de Córdoba. Córdoba es el Cordobazo. Córdoba era el de la Reforma del 18. Córdoba era “grosa”, en ese momento, muy “grosa”. Tenías todo eso como antecedente. Siempre sos un emergente cultural, nunca sos un producto artificial”

En el primer “tenés”, claramente orienta la perspectiva a la entrevistadora a partir de una interpelación directa: “no dejes de analizar el contexto” es casi una recomendación metodológica para que la entrevistadora comprenda desde dónde se sitúa el análisis. Luego el “sos un emergente cultural...” propone la interpelación espejada: “todos somos un emergente cultural...”.

## 2) *Sustitución de la primera persona, como actora y receptora de acciones de otros*

La segunda persona del singular (vos, Ud.) reemplaza a la primera persona del singular (yo... quien está narrando la escena) o la primera persona del plural en el uso del nosotros exclusivo (que habitualmente acerca al narrador con otros y excluye a su interlocutor).

En este caso, el entrevistado utiliza la interlocución espejada cuando podría utilizarse simplemente la primera persona, ya sea en tanto pronombre personal, para relatar acciones que lo tienen como directo protagonista, como en usos gramaticales en donde el entrevistado ha sufrido las acciones de otros.

“Ninguno de nosotros se guardó un solo cargo y llamamos a concursos. A selección de antecedentes como si fueran concursos. Que no me pueden reprochar media cosa. Es decir, no agarraste nada porque no lo agarrás. No te pagaron nada porque no te pagaron... digamos, hiciste un plan de estudios, mal o bien, todo lo demás...”

Sí, pero lo llevaste adelante (acota la entrevistadora, acompañando el relato)

“Lo llevaste adelante, nadie te pagó, nadie te reconoce ni siquiera que lo hayas hecho”.

En las primeras frases, el entrevistado se ubica perfectamente en la primera persona desde la acción positiva: hace un pasaje del “nosotros... llamamos a concursos” al “no me pueden reprochar” (4) Luego, junto a la tautología con la que explica la injusticia generalizada recibida (usa la tercera persona del plural y el “nadie” para denunciar la injusticia recibida, aparece la interlocución espejada.

Para que la interlocutora se identifique con el no reconocimiento de “otros”, el entrevistado utiliza la interlocución espejada, aun reiterando textualmente el comentario de quien está escuchando su relato: el “Lo llevaste adelante...” ameritaría, desde el simple cambio de turnos en el diálogo, que Ataide volviera a la primera persona. Pero, con la interlocución espejada, éste reemplaza el esperable “lo llevé adelante” y completa gramaticalmente todo el discurso sobre su propia experiencia con la segunda persona singular.

Así, entonces, las acciones positivas permanecen referidas en primera persona: “no me pueden reprochar media cosa”; mientras que las situaciones en las que el entrevistado es víctima de lo que “otros” (indefinidos, pero claramente distantes a él en su división del mundo), aparece la interlocución espejada.

También este uso puede rastrearse en otras entrevistas:

Claudia Ortiz (integrante de la Lista Docente Andamio, surgida de entre Jefas de Trabajos Prácticos graduadas de la propia ECI). Como parte de su reclamo gremial, afirma: “En la Carrera Docente, tampoco la Escuela ha generado ningún tipo de apoyo, de proyecto superador, en el sentido de decir: vos estás haciendo el trabajo más insano, pero a su vez tenés un apoyo institucional, suponete, no sé, para publicar lo que hiciste. O de becas o, de pronto, tenés la posibilidad de hacer un congreso y la Escuela te apoya”.

Más allá de la personificación que hace la entrevistada de la Escuela en general, en lugar de puntualizar las gestiones que no apoyaron a los docentes, la segunda persona no se utiliza como si la Escuela (personificada en la figura retórica) hablara con una persona y dijera: “vos estás haciendo...”, sino que se trata, nuevamente, de una interlocución espejada: la entrevistada proyecta su propia demanda a la entrevistadora. El “suponete”, que aparece anteponiéndose a los ejemplos posteriores, es un guiño que nos remite nuevamente a la interpelación tradicional y ratifica que el uso de la segunda persona puede tener, simultánea e indistintamente, ambos usos en el discurso.

Silvia Elizalde, egresada y docente de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, describe su tránsito como

“profesora viajera” desde Buenos Aires a Olavarría:

“En términos de que hay una cotidianeidad que te vincula. Y que tiene que ver con que empezás a percibir al otro y sus lugares políticos y sus lugares académicos de la Facultad desde otro lugar también, que es: llegás a las 4 de la mañana, te tomás juntos un taxi. Al otro día desayunás juntos y vas a la facultad o te lo encontrás en la Facultad... a los diez minutos de cuando tomaste el taxi. Y eso no es un dato menor, porque en mi comparación con cómo se percibe eso en la UBA, en las relaciones entre docentes y demás... al contrario, digamos, la masividad, las cátedras inmensas, la dificultad para encontrarse... arma otra subjetividad.”

Todo el tiempo, la docente habla de su propia experiencia. Ella puede vincularse mejor con los colegas gracias a las condiciones de la cotidianeidad que describe. Él “te vincula” y “empezás a percibir al otro” podría encuadrarse en el primer uso de la interlocución espejada como sustituto de la generalización tradicional. Sin embargo, más adelante, el llegar a las 4, tomar juntos el taxi y el desayuno y encontrar a los colegas en la Facultad es una descripción de acciones propias que, en lugar de expresarlas en primera persona (llegué, fuimos, tomamos, me encontré), las traslada a la segunda persona del singular.

Cuando se trata de sustituirse a sí mismos, muchas veces la interpelación espejada sustituye el “nosotros”, o bien la descripción referencial del lado propio en la división del mundo.

En este ejemplo, cuando el entrevistado comenta que sus profesores, provenientes de la Carrera de Letras, mientras él era estudiante les preguntaban a los alumnos “para qué estudiaban comunicación, qué iban a hacer al recibirse”. Y continúa:

“Ahora resulta que después se ponen de moda las comunicaciones y quienes te ocupan los espacios de laburo, quienes te pelean todos los lugares son los de Letras. Es decir, porque ahora son las madres de las comunicaciones las Letras. Entonces ya se reubicaron en otro lado”.

En estos ejemplos, podemos reemplazar la interpelación espejada por un “nosotros exclusivo”: quienes “nos” ocupan los espacios de trabajo, a los comunicadores, a quienes estudiamos específicamente “las comunicaciones”.

Con el mismo sentido, escuchamos:

María Paulinelli: “Y el vaciamiento brutal que significó el estructuralismo, por ejemplo, en los '80. Nuestra pseudo-intelectualidad que hace que uno hable de Foucault, Derrida... que si vos no hablás de determinados referentes canonizados pareciera que no servís, que no tenés nivel”.

Claramente aquí la entrevistada establece distancia respecto del discurso de la “pseudo-intelectualidad” que dispone que “hay que hablar” de determinados autores. Se distancia de ellos y el “si vos no hablás... no servís” está más dirigido a ella como receptora que como productora de ese discurso. Incluso el uso final del “no tenés nivel” ratifica, por el contenido semántico –“tener nivel” implica responder a normas arbitrarias y está cargado de un sentido peyorativo, al menos en su uso popular- su distancia y oposición respecto del discurso que cita. Así, la primera generalización tradicional (que uno hable de Foucault...) abarcaría a cualquier persona que pretenda ser parte de la Academia, pero luego sabemos que ella elige no suscribir a esos mandatos y es más bien víctima de ellos.

### 3) *Mención de los “otros” y refuerzo de la división del mundo planteada*

La segunda persona del singular (vos, Ud.) reemplaza a la tercera persona (del singular o del plural). Se trata habitualmente de la sustitución de un “otro” o unos “otros” concretos: persona/s o grupos con los que no se acuerda y se pretende distancia.

Hablando de la Comisión de Reforma de Plan de Estudios en 1978, plena Dictadura Militar y con la ECI intervenida, el entrevistado Julio Ataide –que había sido echado de la ECI en 1976 y cuya postura es abiertamente opositora al plan- comenta:

“Es decir, ¿la comisión por quién estaba formada? Por gente afín. O si no eras afín ideológicamente, era un tipo no problemático, no hacías ruido ni ibas a meter cuestionamientos que pudieran molestar a la hegemonía de ese momento”.

En este caso, la interlocución espejada tiene un uso diferente. El habitual empleo de la segunda persona del singular, unido a la primera persona en oposición a la tercera: el él/ella objetal (5). En su uso tradicional, la tercera persona implica un “otro”, parte de ese mundo referido y relatado, ajeno a ambos interlocutores. Un “otro” al que, además, en este caso, el hablante se opone.

Pero la interlocución espejada logra personificar esta referencialidad, no ya para que su interlocutor se identifique con la acción sino para que, luego de una puesta en escena y la personificación de un discurso referencial, quien adhiera a la crítica acerca de la acción de ese “otro”.

Continúa argumentando el entrevistado con relación al Proceso en la ECI:

“Acá no hay forma de que esa gente no supiera lo que pasaba. Y más en Ciencias de la Información. Acá desaparecía gente todos los días. Acá hubo 140 tipos expulsados, es decir, a ningún docente se le escapa que acá había problemas ¿no? Con los estudiantes propios. Con docentes que también... docentes que no estaban... la mayoría de esa planta docente partió para el exilio. Y los colegas... los que se quedaron acá ¿viste? Yo no digo que, que sean cómplices. Está

bien. Ponele que no. Conservaste el laburo. Ponele que sí. Pero que sí sabías, sí sabías... Y de ahí a que los milicos te llamen para ser parte, sos parte”.

Haber participado en la Comisión de Reforma del Plan de Estudios implica “ser parte”. Nuevamente evidencia este párrafo la diferencia entre la interpelación directa a la entrevistadora, a través del “¿viste?” y el “ponele”... y la interpelación espejada que le sirve para hablar del “otro” acusando: él – ella – ellos... los que se quedaron, pudieron o no ser cómplices, pero dentro de ese grupo, algunos (entre los que el entrevistado enmarca a los responsables de la Comisión del Plan 78) ya pasaron a “ser parte” por responder a la convocatoria de los “milicos” a participar, más allá de “conservar el laburo”.

Al hablar de la relación de la Escuela en tanto dependiente de la Facultad de Derecho, se ubica políticamente en relación con la Carrera de Derecho. Con anterioridad en la entrevista ya había explicado su postura:

“Supuestamente con la primera promoción (en 1978), Ciencias de la Información iba a ser Facultad. Que no se dio. Porque no sólo hay cambio de edificio, sino que nos pasan a ser dependientes de lo que era y lo que es hasta el día de hoy, lo más reaccionario que tiene la Argentina, que son los abogados”.

Ahora, hablando de la perspectiva institucional, agrega:

“Nosotros somos naturalmente enemigos de los abogados, profesionalmente, porque, en el ejercicio de la profesión lo que más les pega a estos tipos que son unos tráfugas... lo único que formás en la Facultad de Derecho son tráfugas, ¿viste? Porque lo que tienen es una idea comercial de lo que debe ser el derecho. Entonces la clase política pasó de la clase política militar a la clase política de los abogados. Por eso estamos como estamos”.

En medio de esta clara división del mundo, en donde el “nosotros” enmarca a los comunicadores respecto de los abogados, para luego ampliarse a la población en general: “por eso estamos como estamos” los Argentinos, por la configuración de la clase política de los abogados, continuidad de la militar. En medio de esta clara división del mundo, cuando Ataide afirma: “lo único que formás en la Facultad...”, podemos tener claridad respecto de su oposición a quienes efectivamente “forman” a los abogados en la Universidad.

Para describir otro contexto y desde otra Universidad, como la de Lomas de Zamora, una ex docente, Rosa María Brenca, utiliza la interlocución espejada para describir a los “otros” en su discurso. En este caso, se trata de los estudiantes de los primeros años de la década del '70, militantes comprometidos con la lucha popular, con quienes la docente dice coincidir ideológicamente, pero a los que les critica su actitud de veeduría de contenidos.

Rosa María Brenca: “Es cierto que había un cuestionamiento ideológico y político. ¡Pero no podía ser que un estudiante de primer año cuestionara los programas de los profesores! Políticamente, bueno. Pero incluso políticamente ¿qué saben qué valor podía tener un autor? Y ejercían poder académico. ¡El político podrás hacerlo y no lo podés hacer tampoco, pero el académico no te lo voy a permitir! No sos quién para hacer control académico”.

Claramente en la descripción de estudiantes de su época, lejos de tratar directamente a la entrevistadora de “incapaz de hacer” la auditoría con idoneidad, y de “no permitirle” ese “control académico”, la interlocución espejada ratifica la división del mundo en la que supone que quien escucha coincidirá con su postura y la insustentabilidad del cuestionamiento.

Este uso, a diferencia del uso descrito en el punto 2, si bien la docente se coloca como víctima de una acción que considera injusta, pero coloca la interlocución espejada (el uso de verbos y pronombres en la segunda persona del singular) para sustituir las personas de las que se distancia.

El circuito discursivo de este uso de la interlocución es entonces: personalizar al interlocutor/a espejándolo con el “otro lado” del mundo, con aquellos sujetos con los cuales, precisamente, no se acuerda. Pero esta aplicación sirve para acercar y reforzar la complicidad entre enunciador/a e interlocutor/a. La acción discursiva de espejar al receptor/a con quienes se censuran genera, paradójicamente, una distancia más que una identificación con esos mismos sujetos.

#### 4) *Sustitución de instituciones, entelequias y abstracciones para ratificar el propio lugar en la división del mundo*

La segunda persona del singular (vos, Ud.) reemplaza nuevamente aquí a la tercera persona. Pero, a diferencia de este uso gramatical para sustituir la generalización tradicional (se dice, se sabe, uno, alguien, todo el mundo, cualquiera), que describimos en el punto 1), donde se sustantiviza lo humano, aquí se da la relación inversa: se personalizan, en la persona del receptor, “cosas”.

Muchas veces para acercar a la persona del receptor/a, ya no sustituye a otras personas, sino que se sustituye un impersonal, una institución, una empresa, una situación, una disciplina o un conjunto de normas. En definitiva, una entelequia.

Con menos inscripción personal, pero con el mismo sentido de determinar el lugar en el mundo, continúa Ataide en su descripción epistemológica.

“La Comunicación ahora empieza en un grado de desarrollo mayor, empieza a tomar a las otras disciplinas en la parte que

le corresponde y que le es propia. Inclusive hay algunas disciplinas como la lingüística y la semiótica, que le son propias directamente. No que te aportan. Es una cuestión de dónde te situás. Digo, o estás dentro de las ciencias sociales, en un mapa inconexo, partecita... que te van a nuclear de alguna forma y van a ver cómo hace síntesis el estudiante en su cabecita”.

Aquí la interlocución espejada reemplaza directamente a una entelequia, a una disciplina, no ya a una persona. El entrevistado se incluye dentro de “la” Comunicación, y luego habla identificándose con ella. Las disciplinas “aportan” a la Comunicación, no al hablante ni a la entrevistadora, aunque ambos puedan ligarse a “la” Comunicación como disciplina. Quien “está” dentro de las Ciencias Sociales es, aquí, la Comunicación, más allá de que ambos interlocutores puedan ubicarse como “parte de ella”.

Y continúa inmediatamente el entrevistado:

“La epistemología, así como yo te lo puedo llegar a definir tan fácilmente, es una negociación continua y un desarrollo continuo, en relación con los contenidos. Que vos tenés que ir trabajando y desarrollando en un clima institucional armónico”.

Ahora nuevamente, cuando el entrevistado puede “llegar a definir fácilmente” la epistemología, conserva la primera persona. Mientras que cuando plantea los obstáculos y el “deber ser” instala la interlocución espejada.

Es cierto que la enunciación de “trabajar por el clima institucional” podría referirse a la actividad de una gestión determinada. Pero claramente su argumentación personaliza aquí a la “epistemología” de la “Comunicación” más que a los actores concretos que deberían garantizarla.

Así, encontramos en otras entrevistas:

Claudia Ortiz: “Tenemos una planta docente totalmente descabellada. ¿A qué me refiero con descabellada? A que tenés pocos cargos titulares, los pocos cargos full que hay no trabajan y el resto son Jefes... un plan de estudios que es una enormidad, que tenés un montón de materias. La mitad de las materias se da por extensión de cargos, por lo tanto ahí ya tenés una sobrecarga laboral. Y si no se hicieran las extensiones, tenés todo un ciclo de especialización sin dar”.

Cristina Siragusa: (delegada docente JTP en la Comisión de Revisión del Plan de Estudios en 1998): “La transformación importante se da cuando se llegó al ciclo de orientación. Porque vos ahí tenés materias muy específicas. (...) El concurso de las materias más profesionales y prácticas. Claro: vos ahí tenías un problema porque tenés acá gente sin experiencia docente, o con muy poca experiencia académica, de presentación... entonces hubo cátedras que quedaron desiertas...”.

En estos casos, la interlocución espejada está puesta en reemplazo de “la planta docente y sus asignaciones presupuestarias” en relación con un “plan de estudios”; en reemplazo de la orientación especializada de ese plan de estudios, o de la descripción de las características de los docentes... en todos los casos, quien “tenía” y “tiene” el problema es la Institución: la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad de Córdoba, a la que ambas pertenecen, con esta asignación presupuestaria y esta planta docente. Dentro de esa institución, las entrevistadas cambian su postura: “tenemos una planta docente”, plantea -a través del recurso de nosotros inclusivo- la primera; y “se llegó al ciclo de orientación”, generaliza la segunda, que sin embargo sitúa luego el problema “acá”.

La interpelación espejada reemplaza la *descripción institucional*, invirtiendo así el proceso de *generalización impersonal* que describíamos al comienzo: no se trata aquí de despersonalizar la propia experiencia para volverla trasladable a todos o cualquiera. Se trata de personalizar (en sí mismo/a o a través de la interlocución espejada en el receptor/a) descripciones de ámbitos impersonales.

En síntesis, en todos los casos la INTERLOCUCIÓN ESPEJADA implica el uso de la segunda persona del singular (vos, tú, Ud.) para sustituir...

USO	La generalización tradicional	El propio hablante	Las voces de “otros”	Las entelequias
Sustitución gramatical	La tercera persona del singular (“se” dice o hace... uno, cualquiera)	La primera persona del singular (yo) o del plural (nosotros)	La tercera persona del singular (una persona) o del plural (un grupo)	La tercera persona del singular (una institución, situación o abstracción)
Sustitución semántica	Que el interlocutor no discuta la “verdad” propuesta porque se sostiene en el decir social	Que el interlocutor se identifique: 1) con lo que el hablante o su grupo hizo	Que el interlocutor comparte la división del mundo planteada por el hablante y	Que el interlocutor se acerque a la descripción del mundo y se vuelva

	generalizado, pero es una verdad que está “más cerca” que con la generalización tradicional	(actor) 2) con lo que el hablante o grupo recibió, sufrió, vivió... (receptor de acciones de otros)	juzgue de igual modo que el hablante a los “otros”	cómplice de la postura del hablante (acercándolo más que si se describiera esa misma situación en abstracto)
--	---	--	--	--

A través de sus diferentes usos, la interlocución espejada podría imponerse como una nueva enunciación estereotipada capaz de ocupar, dada su estructura formal, cualquier tipo de discurso y función lingüística. Sin embargo, siempre tienen la misma finalidad: reforzar la COMPLICIDAD con el receptor/a, una INTERPELACIÓN al compromiso de quien escucha, sea directamente con el enunciator/a (en el uso 2 sustitución de la primera persona como actora o receptora de acciones) o con la división del mundo que el enunciator/a propone a partir de generalizaciones, voces de “otros” o entelequias.

Toda situación dialogal implica la adaptación de la expresividad del hablante al “otro”, su interlocutor, depositario de una serie de proyecciones, que sirven más bien de espejo y que el hablante sondea para encuadrar su propio discurso, sobre sí y sobre el mundo objetual frente a los dialogantes.

En la interlocución espejada el narrador invita a su interlocutor a participar activamente del relato: lo involucra, lo ubica como actor de las situaciones narradas, explica argumentos y situaciones invitando al interlocutor a “vivir” virtualmente las experiencias (del hablante o de terceros) para conocer sus dimensiones.

En esta invitación y a través de sus usos, se imponen algunos interrogantes:

Teñir a la función emotiva del lenguaje, centrada habitualmente en la primera persona (describir lo que “me pasó” o “viví”), con la función apelativa, típica del discurso persuasivo, ¿implica despersonalizar el discurso, borrarse como sujetos que reflexionan sobre su experiencia para trasladarla y aplastarla -no ya en la generalización que refugia la propia experiencia detrás del discurso social aceptado- sino en la aceptación inmediata y directa del interlocutor? ¿Nos obliga a un esfuerzo extra por reconocer las marcas de la experiencia del sujeto?

En el dispositivo entrevista para abordar cualquier problemática u organización nos proponemos, precisamente, impedir la objetivación del sujeto. No nos interesa lo que un sujeto repite del discurso social, sino la inscripción personal que muchas veces se opone, reorienta, dialoga críticamente con ese discurso social que aparece en sus propios relatos.

En este sentido, en la entrevista nos interesa especialmente la relación del sujeto con lo que dice y con el interlocutor.

A través de la interlocución espejada plantea una relación con lo que se dice en la que el sujeto no se “borra” detrás de la generalización impersonal. Por el contrario, tal como se expone en su uso ligado al uso 4, detrás de la ratificación del propio lugar en la división del mundo, la interlocución espejada puede incluso personificar abstracciones o entelequias. Además, en todos los casos, la interpelación espejada plantea con claridad las posturas y opiniones y pretende –más allá de sus diversos usos- la adhesión del interlocutor.

Entonces el nuevo interrogante es ¿cómo debemos leer la relación del hablante que utiliza la interpelación espejada con el interlocutor? Que existe complicidad en la forma discursiva creemos que ha quedado demostrado en los diversos ejemplos de sus usos. Pero la complicidad no se compara a la interpelación en ninguna de sus formas: no se trata de interrogar al receptor, ni de ordenarle, ni persuadirlo con una interpelación directa, ni incluirlo en un “nosotros” que asocie su pensar a la propia descripción del mundo. Se trata, en cambio, de una virtual proyección de experiencias, a través de la cual el hablante ubica a su oyente en distintos roles de la narración planteada. El oyente pasa, a través del uso de la interlocución espejada en el relato, a ocupar gramaticalmente diversos espacios y acciones: los sitios del propio narrador en distintos momentos históricos; los tópicos de la generalización tradicional y del discurso social hegemónico –con el cual el narrador puede dialogar por yuxtaposición o por crítica-; ser receptor de las acciones generadas por otros, de las que el narrador (y no él) ha sido víctima; ubicarse como parte del todo o la entelequia descripta... e incluso ser parte del mundo del “otro”, aquella referencia al mundo

Alternativamente, entonces, esa interlocución espejada coloca al interlocutor –a la entrevistadora, en este caso- de *uno lado y de otro de la frontera de división del mundo* que los mismos entrevistados dibujan y sostienen.

Resistir, como entrevistadora, a esta invitación proyectada, a este espejismo retórico -que implica el compromiso con el contenido semántico que se dice, más allá de la relación con el interlocutor- requiere, tal como he intentado exponer en este trabajo, un primer esfuerzo por reconstruir aquel sentido sustituido por la interlocución espejada, que nos ayude a reubicarnos como receptores de la narración. Es decir, a reivindicar nuestro lugar de espectadores y no de actores de la puesta en escena discursiva del narrador (6).

Más allá de las modas y modismos discursivos, ¿cuál es, finalmente, la intención que se propone un hablante con la interlocución

espejada?

¿Se trata de una exageración extrema de adaptación al sentir y pensar que puede deducir el hablante de su receptor? ¿Es una forma de personalizar opiniones sin caer en afirmaciones taxativas que puedan distanciar a quien debe evaluar esas mismas opiniones? Así parece funcionar en algunos casos:

“La historia se vive. Después se critica, vienen los analistas. Pero en ese momento vivís y sos protagonista. Y simplemente vivís tu tiempo histórico y jugás allí. Y nosotros jugamos”.

En las primeras frases del relato la opinión es taxativa: “se vive”, “se critica”, mientras que la interlocución espejada completa y humaniza la opinión, encarnándola en el nosotros inclusivo de hablante y receptor.

¿Se trata de un recurso argumentativo, dialéctico, retórico, semántico o gramatical?

“No es lo mismo estar de este lado del mostrador que estar del otro, cuando vos tenés que resolver cuestiones institucionales y esas cosas, por ahí, el plan institucional, no lo podés irrumpir sólo con lo político, sino también con cuestiones académicas”.

Dada la versatilidad retórica de este recurso, sería reduccionista pretender cerrar este análisis y esta descripción en una especie de “receta” que nos ayude a traducir –como ocurre con otros mecanismos como la palabra ajena y los recursos cómplices de interpelación e inclusividad (7) cada empleo de esta interlocución espejada sin analizar los contextos discursivos de cada aplicación.

Entonces, el espejo de la acción proyectada por el hablante funcionará como un disparador de nuevos recorridos e interpretaciones del entrevistador. Y no ya como aquella trampa reflexiva que genera el narcisismo de cualquier espejo material, más allá de discursivo.

## Notas

(1) En la falsa personificación encontramos un mecanismo prácticamente opuesto a esta interlocución espejada: “Yo me quiero casar, ¿y usted?”, planteaba el legendario conductor de programas celestinos en Argentina, Roberto Galán. Él “personificaba” un querer del público y no propio. En la interlocución espejada, en cambio, alguien traslada lo propio a ese público.

(2) La entrevista periodística, en algunos casos, centrada en el estrellato o el lucimiento del periodista más que el del entrevistado, suele tener un ingrediente hostil que bien podría “devolver” esta interlocución.

(3) Este tipo de involucramientos de la entrevistadora en los relatos de los entrevistados genera otro tipo de complicaciones metodológicas, que no son pertinentes aquí y que he analizado pormenorizadamente en mi ponencia: *¿Etnografía para abordar un campo académico?*, VII Encuentro de Investigadores en Comunicación Social de la Argentina (La Plata, octubre 2004).

(4) El pasaje del “nosotros” al “yo” en este relato es más que significativo en el análisis. El entrevistado reivindica situaciones personales en medio de su participación en la acción dentro de un grupo y en una gestión.

(5) Seguimos aquí los argumentos de Benveniste.

(6) El análisis de la puesta en escena de los hablantes se sostiene en Goffman.

(7) Sigo a Bajtin en este concepto de “palabra ajena” y a Verón en los recursos cómplices expuestos a lo largo del trabajo.

## Bibliografía

AUSTIN, John. *Cómo hacer cosas con palabras* – Paidós – Buenos Aires, 1982.

GOFFMAN, Irving. *La presentación de la persona en la Vida Cotidiana* – Amorrortu Editores – Buenos Aires, 2004.

GOLLUSCIO, L. (comp.): *Etnografía del Habla. Textos Fundacionales* – EUDEBA - Buenos Aires, 2002.

GUBER, Rosana. *La etnografía. Métodos, campo y reflexividad*. –Editorial Norma – Buenos Aires, 2000.

RICOEUR, Paul. *El discurso en acción* - Cátedra – Madrid, 1988.

SAUSSURE, Ferdinand. *Escritos sobre Lingüística General* – Gedisa – Barcelona 2005.

VAN DIJK, Teun A. (comp) *El discurso como Estructura y Proceso* – Estudios sobre el Discurso 1 - Gedisa – Barcelona, 2000.

VERÓN, Eliseo. *La semiosis social* – Gedisa – Barcelona, 1987.